

**DISCURSO DE APERTURA DEL ACTO DE ENTREGA DEL  
PREMIO ACADEMIA 2015  
AL DOCTOR ROLANDO COSTA PICAZO  
POR EL ACADÉMICO PRESIDENTE  
DOCTOR MARCELO URBANO SALERNO**

Todos los años la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires distingue a una personalidad destacada en alguna de las disciplinas que integran sus Secciones y le otorga el premio de mayor jerarquía. Este año 2015 el premio Academia ha sido otorgado al doctor Rolando Costa Picazo en la categoría consagración en mérito a su labor literaria, a la cual se referirá seguidamente el académico doctor Hugo Francisco Bauzá.

Nuestra corporación tiene la particularidad de asociar las bellas letras, no sólo a las ciencias sociales, sino también a las exactas, que a veces se las califica de duras. Entre sus miembros podemos citar a destacados literatos, tales Roberto Giusti y Fermín Estrella Gutiérrez, a quienes se los recuerda como fieles gramáticos, claros expositores y notables escritores. Honran la tradición literaria de nuestro país a la que pertenece el autor premiado.

Costa Picazo y Borges poseen entre sí aspectos en común. Ambos dieron lecciones magistrales en la cátedra de literatura inglesa y norteamericana de la Universidad de Buenos Aires. El autor del “Aleph” la ejerció gracias a los buenos oficios de un ex miembro de nuestra corporación, el doctor Alberto Salas entonces Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, cuando tenía su sede en el antiguo edificio de la calle Viamonte.

Borges escribió que la literatura actual es inconcebible sin Edgar Alan Poe, a quien prologó uno de sus libros. Costa Picazo coincide con su admiración hacia el genial literato que inició un nuevo género: la novela policial. Nuestro laureado es responsable de la edición crítica en castellano de los “Cuentos completos” de este enigmático escritor dedicado a la criptografía. Poe nos brindó el placer de la lectura en la

juventud. Tenía inquietudes científicas vinculadas a la alquimia –estudiaba la transmutación de los cuatro elementos– y la astronomía para admirar las estrellas. Sabía un poco de todo, como un enciclopedista, lo cual le permitió crear nuevos personajes de ficción que perduran en el tiempo. Ese conocimiento respondía a un imperativo intelectual para dar solidez a la escritura. Arte y ciencia así se hermanan en las obras maestras cual sensible manifestación del humanismo.

El premio Academia que se confiere hoy tiene por finalidad honrar los valores culturales, rescatando la meritoria labor de un estudioso de las letras, letras con mayúscula porque en su vasta trayectoria el profesor Costa Picazo enriqueció esos valores. Esta institución tiene un deber de gratitud hacia las personalidades que descuellan en nuestro país, sembrando enseñanzas y cultivando las mentes del prójimo ¡Qué saludable energía emana de los libros! ¡Cuántas páginas han alimentado a los espíritus! Valga nuestro reconocimiento, pues, a los escritores que nos conmovieron y motivaron en la vida.